

INTRODUCCIÓN

La infraestructura logística constituye el soporte físico que permite el funcionamiento eficiente de la cadena de suministro, ya que facilita el movimiento, almacenamiento y distribución de mercancías en diferentes niveles territoriales. Su diseño y disponibilidad determinan la calidad del servicio logístico, los costos operativos y la capacidad de respuesta ante variaciones en la demanda. Una infraestructura adecuada genera ventajas competitivas al mejorar la conectividad entre productores, distribuidores y consumidores (Christopher, 2016).

La infraestructura logística abarca elementos como carreteras, puertos, aeropuertos, ferrocarriles, centros de distribución y corredores multimodales que conforman un sistema interconectado para el flujo de bienes (UNCTAD, 2023). Estos componentes permiten que las empresas seleccionen rutas, modos de transporte y combinaciones intermodales que maximicen la eficiencia operativa. La calidad de esta infraestructura influye de manera directa en los tiempos de tránsito, la seguridad de la carga y la confiabilidad del servicio logístico (Grant et al., 2017).

En un entorno globalizado, la infraestructura logística se ha convertido en un factor clave para la competitividad de los países, ya que determina su capacidad para integrarse de forma eficiente al comercio internacional. La existencia de puertos modernos, aeropuertos de carga, redes ferroviarias eficientes y conexiones carreteras de alto estándar facilita el acceso a mercados internacionales y fortalece la atracción de inversiones. Por ello, los gobiernos y empresas consideran el desarrollo de infraestructura como una prioridad estratégica para impulsar la economía.

Además del componente físico, la infraestructura logística moderna incorpora sistemas tecnológicos como plataformas TMS, GPS, IoT y herramientas de automatización que permiten optimizar rutas, monitorear flujos de mercancías y mejorar la toma de decisiones (Simchi-Levi et al., 2021). Estos avances complementan la infraestructura tradicional al incrementar la visibilidad de la cadena de suministro y reducir costos operativos. La integración de tecnología es hoy un requisito para competir en mercados dinámicos y con altas exigencias de servicio.

La infraestructura logística debe adaptarse a tendencias globales como la sostenibilidad, el comercio electrónico y la intermodalidad, que exigen redes más flexibles, eficientes y ambientalmente responsables (Waters, 2019). La creciente demanda de entregas rápidas, la presión por reducir emisiones y la necesidad de optimizar el uso de recursos impulsan la transformación del sector. Por ello, comprender la infraestructura logística y su papel dentro de la cadena de suministro es esencial para diseñar operaciones competitivas y resilientes.

Referencia:

Christopher, M. (2016). Logistics & Supply Chain Management (5th ed.). Estados Unidos. Pearson.

Grant, D. B., Trautrim, A., & Wong, C. Y. (2017). Sustainable Logistics and Supply Chain Management (2nd ed.). Estados Unidos. Kogan Page.

Simchi-Levi, D., Kaminsky, P., & Simchi-Levi, E. (2021). Designing and Managing the Supply Chain (4th ed.). Estados Unidos. McGraw-Hill.

UNCTAD - United Nations Conference on Trade and Development. (2023). Review of Maritime Transport 2023. Estados Unidos. United Nations Publications.

Waters, D. (2019). Logistics: An Introduction to Supply Chain Management (3rd ed.). Estados Unidos. Palgrave Macmillan.